

Un plantel de seráfica santidad en las afueras de Burgos

San Esteban de los Olmos (1458-1836)

(Continuación)

IX.—SAN ESTEBAN DE LOS OLMOS EN EL SIGLO XVIII

A fines del siglo XVII y a principios del XVIII San Esteban de los Olmos estaba en su apogeo. Fué entonces cuando lo visitaron y admiraron los cronistas Fr. Domingo Hernáez de la Torre y Fray José Sáenz de Arquñigo, Fray Manuel Garay y el Mercedario Fray Bernardo Palacios. Era un convento de Recolectión célebre por la muchedumbre de Siervos de Dios que en su recinto practicaban las más heroicas virtudes y llamaba poderosamente la atención por la soledad amena y poblada de frondosos árboles, por la abundancia de cristalinas aguas y por la graciosa distribución de las devotas ermitas que en su huerta invitaban a la contemplación.

Fray Domingo Hernáez de la Torre, entusiasmado del aspecto que en su tiempo ofrecía San Esteban de los Olmos, dice que «este convento tiene una huerta muy capaz y, a diligencias del cultivo y continuo trabajo, llena de árboles, frutas y hortalizas en aquella sierra, aunque el invierno terrible, y, en el verano, vientos destemplados, acostumbra a llevarse en flor las esperanzas de los frutos. En más altura rodea al huerto el bosque bien poblado de árboles serranos, entre los cuales se forma una calle o carrera hermosa, capaz y dilatada, a la cual están vecinas las cinco ermitas, maravilloso ornato y complemento. Son estas ermitas, aunque pequeñas, suficientemente capaces, para que el espíritu con santa libertad desembarazado y recogido respire. Están dedicadas al Doctor Seráfico San Buenaventura, la primera, que está cerca de la

fábrica de la capilla del sagrario; la segunda, a la gloriosa Santa Ana, Madre la más feliz de la más santa Hija; la tercera, al Misterio de la Concepción Inmaculada; la cuarta, a la rosa del candor virginal y púrpura de la caridad, San Luis, obispo de Tolosa; la quinta, al Seráfico Taumaturgo San Antonio de Padua. Todas estas capillas están adornadas de retablos y altares muy devotos y curiosos y de estampas, ramos, cruces, donde sin perjuicio de la pobreza resplandece la curiosidad.

Los Ilustrísimos Prelados de Burgos sucesivamente han amado mucho este sitio y han concedido repetidas indulgencias a los que visiten estas ermitas y a cada una de ellas. De cada una de ellas tiene cuidado un religioso, que por eso suele llamarse ermitaño, el cual procura tenerla con aseo y limpieza, y cultivar junto a ella muchas plantas y flores odoríferas de las que lleva el terreno, formando tantos jardines que es una celestial delicia. Mas ni a todos los Padres, siempre, ni a los mismos eremitanos, les es concedido entrar o salir de la huerta sin licencia del Prelado, aunque todo es clausura. Con esta licencia se entra a ver las fuentes y estanques, y a esta recreación en los días solemnes llaman de asueto, no por acostumbrada, ni porque excuse nada del Oficio Divino, sino por el alivio y natural respiración que se da al espíritu para volver a continuar sus ejercicios.

En este retiro y soledad tiene su morada el Amor Divino, están las virtudes cercadas y en custodia del amor santo de Dios y de su ley santísima; ésta tiene en lo íntimo del corazón su asiento y en la exterior vigilancia su resguardo.

El temor de Dios juntamente crucifica y alienta. En este retiro, en el espejo de la humildad, se mira el alma sin turbación de afectos; allí ve su pobreza a vista de la vara recta de la divina indignación; el conocimiento de su miseria la conduce por las puertas de aquellas ermitas pidiendo a los santos la limosna de su intercesión para conseguir de Dios misericordia. Con la pureza y quietud de aquel aire, claramente se ve la propia conciencia; y las culpas y los defectos, pareciendo lo que son, desaparecen; hállase el espíritu como en los atrios de la casa de Dios; todo cuanto atiende (o mira) le forma escala para subir al cielo» (142).

Pasando al edificio del convento, nos atestigua Fr. Bernardo de Palacios que el claustro fabricado por D. Pedro Girón de Acuña unos dos siglos antes, se encontraba en su tiempo—hacia 1730—«muy avanzado de varias pinturas, que contienen la vida del Seráfico Padre San Francisco y algunos Pasos de la Pasión del Señor» (143).

(142) *Chómica*, lib. 2, cap. 27.

(143) *Boletín*, 1948, 187.

Pero donde más detalles nos proporcionan los cronistas es en la descripción de la iglesia, que llamaba la atención por los monumentales enterramientos de los fundadores y de otras personas ilustres de su familia, los cuales, antes de la construcción del Panteón o Trasagrario, estaban en la capilla mayor o nave central, al pie del presbiterio. En primer lugar suele citarse el sepulcro de alabastro de doña María Manuel, descendiente del rey San Fernando y madre del Obispo don Luis de Acuña. Estaba en medio de la iglesia, junto a las gradas del altar mayor, «elevado del pavimento más de una vara, rodeado de algunas imágenes y figuras de alabastro de mucha perfección y con las armas reales de Castilla y León que competen a tan ilustre matrona, a quien enterraron sus hijos en aquel sitio tan principal, no solamente con el afecto reverente debido a una madre, sino por atención a sus reales cenizas, por descendiente legítima de tan grande y santo rey San Fernando».

Mas dejemos a Fr. Francisco de Orive la descripción de éste y de los demás sepulcros que había en el cuerpo de la iglesia y que subsistieron intactos aún después de la construcción del Trasagrario o Panteón de los Marqueses de Castrofuerte. «En la iglesia de este convento —escribe— están sepultados sus fundadores y personas muy ilustres de su casa y familia, como consta de los epitafios que se siguen. En medio de la dicha iglesia, junto a las gradas del altar mayor hay un sepulcro de alabastro levantado del suelo una vara con este epitafio: «Aqui yace la ilustre Señora Doña María Manuel, hija de Don Sancho Manuel y Doña Ginebra de Acuña, nieta de Don Juan Sancho Manuel; biznieta de Don Juan Manuel, hijo del Infante Don Juan Manuel; hijo del Rey Don Fernando el Santo; madre de Don Luis de Acuña, Obispo de Burgos y del Señor Don Pedro Girón, Arcediano de Valpuesta y D. Antonio Sarmiento» (144).

(14) Véase en Matías Martínez Burgos (*Catálogo del Museo Arqueológico Provincial de Burgos*, Madrid 1935, 106-107) la descripción de este sepulcro, que actualmente se conserva en dicho Museo con el número 77: «Sepulcro exento de Doña María Manuel, con el arca de piedra de Hontoria y la estatua yacente de alabastro. Siglo XV». Dim.==Sepulcro, 2,27 x 1,9 x 0,90; estatua, 1,80. Convento Franciscano de San Esteban de los Olmos, junto a Villmar.

La estatua de Doña María tiene las manos juntas como en oración y enlazadas por un rosario; viste toca muy cerrada y amplísima gramalla ricamente guarnecida. (De esta estatua dice en otro lugar el mismo autor (*Arco de Santa María*, Burgos 1929, 46): «Es, por su naturalidad, por el majestuoso y artístico plegado de sus ropas y por la riqueza en ornato de sus cabezales o almohadas, obra estimabilísima, que, aunque sin datos documentales, ha podido prohibirse por su perfección a Francisco de Colonia».) Se apoyan en sus pies dos doncellas sentadas en cuclillas, cada una con su libro en la mano; hoy le faltan a la de la izquierda

Al lado del Evangelio y en la misma iglesia está un arco y en él un sepulcro de alabastro con estas letras: «Aquí yace el Rvdo. Señor don Pedro Girón, Arcediano de Valpuesta en la Santa Iglesia de Burgos; hijo del honrado Caballero Garci Sarmiento, nieto del Adelantado de Galicia, e de la Señora Doña María Manuel, prima de los Maestres Don Juan Pacheco, Maestre de Santiago, e Don Pedro Girón, Maestre de Calatrava; el cual hizo esta iglesia, e coro, sacristía, enfermería, e cerca, e albergues, e fuentes; dejó plata e ornamentos, e tapicería. Ruega a los Padres que rueguen a Dios por él. Finó a XVIII de septiembre de MDIII» (145).

Al lado de la Epístola y en la misma capilla mayor de la iglesia está otro arco curiosamente labrado de piedra de Hontoria y en él dos bultos de alabastro con este epitafio: «Aquí yacen el señalado, valiente e e caballeroso caballero Antonio Sarmiento, Comendador de Santiago, Alcalde Mayor de Burgos, Capitán de los Reyes Católicos, Patrón de esta casa, hijo de Garci Sarmiento, nieto de Diego Sarmiento, e biznieto de Garci Fernández Sarmiento, Adelantado de Galicia; hermano de los Ilustrísimos Señores D. Luis de Acuña, Obispo de Burgos y D. Pedro Girón,

manos y libro. Parecen ser retratos de la difunta en distintas edades, como se ve en otras estatuas sepulcrales castellanas.

El lucillo, de piedra de Hontoria, iba sostenido por ocho leones; a la cabecera tiene la escena de la «Pietà»; a los pies, el paso de Jesús en la Cruz, acompañado de la Virgen, San Juan y las Marías; en el centro del lado derecho, la impresión de las llagas de San Francisco en el Monte Alborná; en el del lado izquierdo, San Antonio de Padua, San Esteban Protomártir y Santo Domingo de Silos, y a uno y a otro lado de estos compartimentos centrales, los escudos nobiliarios de Manuel, Girón, Sarmiento y Acuña, sostenidos por mancebos. Todos los relieves van cobijados por umbelas trepadas y separadas por agujas.

«El conjunto—añade en otro lugar Martínez Burgos—, de un sepulcro de gran mérito artístico arqueológico.»

Ocupaba en San Esteban de los Olmos el centro de la nave mayor, a los pies del presbiterio, y le escoltaban, por decirlo así, del lado del Evangelio, el sepulcro de su hijo Don Pedro Girón, Arcediano de Valpuesta; y del lado de la Epístola, el de su otro hijo Don Antonio Sarmiento, con su mujer Doña María de Mendoza.

Doña María Manuel es biznieta de Fernando III el Santo, y madre de Don Luis de Acuña, Obispo de Burgos, que tantas muestras de munificencia dejó en la Catedral.

Es un ejemplar magnífico del arte gótico, que no debe dejar de visitarse en el Museo Arqueológico Provincial de Burgos. No recogí la inscripción o epitafio, para poder compararlo con el texto que da el padre Orive. Véase en el *Catálogo* la lámina XLVI.

(145) En el Museo Arqueológico Provincial de Burgos se conservan actualmente algunos fragmentos del sepulcro de Don Pedro Girón. Lleva el número 35 un arco concipial que cobijaba el sepulcro (Dim. = 3,10 x 2,82). Está señalada con el número 36 su estatua yacente, de piedra caliza, con alba, casulla, manípulo y birrete y ornamentación de figuras y cardinas (Dim. = 2,14). Y, por fin, tenemos el escudo o blasón, en piedra, número 37 del Museo, que mide 0,68 x 0,87.

Arcediano de Valpuesta, fundador de este Monasterio; y la muy magnífica Señora Dña. María de Mendoza su mujer, hija del Ilustre Señor Conde de Monteagudo. Falleció el dicho Antonio Sarmiento a VIII de octubre de 1523, y la dicha Señora Dña. María de Mendoza a XIX de octubre de 1513. Ruegan a los Reverendos Padres rueguen a Dios por ellos. Fabricóse este sepulcro año de 1548» (146),

En el pavimento de la sobredicha iglesia y capilla mayor está una lápida de pizarra con estas letras: «Aquí yace D. Pedro Girón e Sarmiento, sobrino del magnífico Señor Dn. Luis de Acuña, Obispo de Burgos, edificador de este monasterio. Finó viernes a ocho de enero de mil quinientos y noventa y seis años».

Junto al altar de Nuestra Señora, al lado del Evangelio está una sepultura de piedra de Hontoria y enfrente, en la pared, está este epitafio: «Aquí yace Don Antonio Sarmiento de Mendoza, caballero del

(146) Este magnífico sepulcro se conserva actualmente en el Museo Arqueológico Provincial de Burgos, número 1. Véase Martínez Burgos, *Catálogo*, 117-119, que lo describe en esta forma: «Sepulcro de Don Antonio Sarmiento y su mujer Doña María de Mendoza, labrado el sepulcro y el arcosolio en piedra de Hontoria y las estatuas en alabastro, Siglo XVI». Dim. = sepulcro, 6,50 x 2,64; estatuas, 1,36. San Esteban de los Olmos.

Pertenece este sepulcro al arte plateresco del siglo XVI; fué contruido en 1548, según consta por dos cartelas de las columnas que flanquean el arcosolio.

Consta de dos cuerpos: en el primero, al frente del arca sepulcral, resaltan los escudos de los dos esposos tenidos por cuatro niños, mientras varias bichas y mascarones simulan sostener los cascos y las cimeras. Sobre la cubierta del arca yacen las estatuas. Sobre la cubierta del arca—precisa en otro lugar (*Arco de Santa María*, 50)—descansan, en sendos almohadones historiados, las estatuas esculpidas en fino mármol tan primorosamente, que se dan como obra del insigne Juan Vallejo, el que hizo el Crucero; son admirables por su dibujo, mordíbez y naturalidad. El, viste hábito y birrete de la Orden de Santiago. En el fondo, la escena de Jesús muerto en los brazos de María y una cartela. El intradós del arco está dividido en casetones exornados con bichas, sátiros, cariátides, animales fantásticos, ángeles y centauros; parecidos motivos exornan en altorrelieve el primer tercio del fuste de las columnas.

El segundo cuerpo es un templete rematado en ático triangular; la ornamentación de las columnas y del friso, como en el primer cuerpo; en el centro del templete, Cristo muerto pero de pie, en el sepulcro, rodeado de los instrumentos de la Pasión; y en el ático, la Virgen con el Niño de pie en sus brazos. Este segundo cuerpo semeja, por su tosquedad, obra de operarios de taller.

La cartela del fondo lleva la siguiente inscripción: «Aquí yacen el señalado, valiente, e caballeroso caballero Antonio Sarmiento, Alcalde mayor de Burgos, Capitán de los Reyes Católicos, Patrón de esta casa, hijo de Garcí Sarmiento, bisnieto de Garcí Fernández, Adelantado de Galicia, hermano de los Ilustres Señores D Luis de Acuña, Obispo de Burgos, y de Don Pedro Girón, Arcediano de Valpuesta, fundador de este Monasterio, y la muy magnífica Sra. Dña. María de Mendosa, su mujer, hija del Sr. Conde de Monteagudo. Falleció el dicho Antonio Sarmiento a VIII de octubre de 1525, y la dicha Dña. María de Mendoza, a XIX de octubre, año de 1513. Ruegan a los Reverendos Padres ruegen a Dios por ellos».

hábito de Calatrava, que fué Mayordomo del serenísimo Señor Don Juan de Austria y corregidor de las ciudades de Córdoba, Cuenca y Huete y Gobernador del partido de Martos. Murió el año de mil seiscientos y cincuenta y uno a catorce de febrero. Y su mujer Doña Leonor Sarmiento de la Mota hiro hacer este entierro (147).

Después de estos primeros fundadores, sus descendientes continuaron favoreciendo con cariño el convento y la iglesia de San Esteban de los Olmos y dejaron en ellos otras numerosas muestras de su generosidad. «Sucedió a los héroes primeros fundadores y patronos del venerable convento de San Esteban de los Olmos—cuenta Fr. Domingo Hernáez de la Torre—el Ilustrísimo Señor Don Francisco Sarmiento, Obispo de Jaén; y con emulación generosa de su heroico tío, atendiendo a este convento como santuario y también como depósito de tales y tantos ascendientes suyos, le favoreció con limosnas dignas de su generosidad de príncipe.

Remitió muchos ornamentos de todos colores y muy preciosamente guarnecidos y bordados para el divino culto. Hizo fabricar el cuarto que se llama ahora del Obispo; y, aunque no magnífico, mas conforme a lo restante del edificio, meditaba el discretísimo Prelado su retiro a este devoto desierto para preocupar a la misma muerte y entrarse como por sus pasos al sepulcro de sus mayores con abundancia de méritos. Dispúsole de otro modo el Señor, más en sus sobrinos se continuaron sus piedades y atenciones».

En efecto, fueron sus sobrinos los Marqueses de Castrofuerte quienes mandaron edificar el magnífico Panteón, cuyos muros exteriores

Como se ve, hay ligeras divergencias entre Orive y Martínez Burgos en la transcripción del epitafio. Las más notables van en cursiva en el texto de Orive. La cartela hoy está ilegible.

Véanse las láminas XLIX y XLIX bis, donde aparecen las artísticas columnas, en e primer tercio de cuyos fustes puede apreciarse la interesante decoración en altorrelieve con bichas, sátiros, ángeles, centauros y otros animales fantásticos.

Una visión del conjunto, algo incompleta, aparece en la lámina XXXIII, que presenta en primer término dos arcos angrelados, cobijados por alfiz y decorados con arnamentación de ataurique e inscripciones árabes. El sepulcro de Sarmiento y Mendoza es el que se ve al fondo del arco de la derecha, con los escudos en la parte inferior, la inscripción sobre las estatuas yacentes y una hermosa *Pietà* en relieve en la parte superior. No se ve el remate.

«Atribúdas a Vallejo las estatuas yacentes—advierde Martínez Burgos—, no es lógico poner la contrucción arquitectónica del cuerpo bajo, como han hecho algunos, a nombre de Rodrigo de la Haya, el autor del retablo mayor de la Catedral, mayormente encajando, como encaja a maravilla, en la manera de Vallejo este arte renacentista suelto y vigoroso.»

(147) También el Padre Hernáez de la Torre describe todos estos sepulcros, pero seguimos con preferencia la relación original del Padre Orive, ya que nada nuevo añade la *Cbrómica* impresa.

parmanecen aún en pie en nuestros días. Las circunstancias en que el Panteón fué construído las refiere el Padre Orive: «En la villa de Madrid, a diecisiete de septiembre, año de mil seiscientos y setenta y cinco, fué nuestro Señor servido de llevarse para sí a mejor vida al Excelentísimo Señor Don Francisco de Sotomayor, Sarmiento, Pacheco y Meneses, Marqués de Castrofuerte y Patrón de este convento de San Esteban de los Olmos. Mandó en su testamento que su cuerpo fuese sepultado en este su convento, para cuyo efecto la excelentísima señora Dña. Francisca Chacón, Ayala, Ponce de León, su mujer, mostrando su gran piedad y cariño, le hizo fabricar la capilla que está a espaldas del altar mayor con su Sagrario y Panteón, a donde se trasladó su cuerpo del convento de las Madres Carmelitas Descalzas de Madrid (donde había depositado en un principio), y fué colocado en 27 de octubre de 1677; asistiendo este día y los dos antecedentes a todos los oficios con sus lutos y muy particulares sentimientos, un capellán de su excelencia y otros caballeros de Madrid, que en sus coches vinieron acompañando su cuerpo. Hízose la función con toda ostentación y gravedad, porque se levantó (en medio de la Capilla Mayor) (148) un suntuoso túmulo, adornado de muchas luces, sobre el cual estuvo el cuerpo de su Excelencia en su caja cubierta con terciopelo negro los tres días de los oficios, y en el último con todo el oficio general de difuntos se colocó en dicho Panteón y en el nicho más alto que cae al altar del Santo Sagrario, como ahora se ve; cubriéndose de lutos toda la capilla mayor, pavimentos y asientos de ella, A las dos bandas, desde las gradas del altar mayor hasta la reja estaba todo lleno de hachas, y todos los altares bien adornados de luces. En los tres días se hicieron nueve oficios con sus misas cantadas, y para mayor solemnidad y ostentación asistieron algunos religiosos del convento de Nuestro Padre San Francisco de Burgos.

Con consentimiento de la comunidad (aunque no por modo de obligación o fundación) y atendiendo al grande gasto que en fabricar la dicha capilla había tenido la dicha Señora Marquesa hasta ponerla en la perfección que hoy tiene y otras muchas y ricas alhajas que ha dado a este convento para el culto divino, se ofreció este convento a hacer una memoria de oficio y misa cantada todos los años por su Excelencia el Señor Marqués en dicha capilla a diez y seis de septiembre por estar el día siguiente ocupado con oficio solemne de las Llagas de Nuestro Padre San Francisco, que es cuando se cumplen los años de su fallecimiento.

Dió asimismo la dicha Señora Marquesa e hizo poner en dicha

(148) La redacción A omite: «en medio de la capilla mayor».

capilla una lámpara de plata a la que asiste por ahora, para que arda de día y de noche, con cinco arrobas de aceite en propia especie; y comenzó esta limosna año de mil seiscientos y setenta y ocho al principio del año.

Obtuvo también y alcanzó la Señora Marquesa breve de S. S. Inocencio Undécimo para que el dicho altar del Santo Sagrario fuese por siete años privilegiado por toda la octava de las ánimas y para todos los lunes y viernes del año, celebrando en el misa de *Requiem* cualquier sacerdote del dicho convento de San Esteban, en el cual, cuando se concedió dicho breve, había catorce sacerdotes, que es el número que pide; el cual se comenzó a usar a últimos de julio de mil seiscientos y setenta y ocho, y está el original, con licencias necesarias, en el (dicho) Archivo de este convento, siendo Guardián el R. P. Fr. Joseph de Ibarreta, Predicador y Definidor habitual de esta Provincia de Burgos, (149).

He aquí cómo se describen en una crónica manuscrita los sepulcros y enterramientos colocados en este Panteón de los Marqueses de Castrofuerte: «En el año 1677, a expensas de la Excelentísima Señora Doña Francisca Chacón, Ayala, Ponce de León, viuda de Don Francisco Sarmiento, Pacheco y Meneses, Patrono que fue de este convento, se concluyó una suntuosa capilla en el Trasagrario, dedicada a Nuestra Señora de la Luz, la que tiene debajo un magnífico Panteón para el entierro de los Excelentísimos Señores Patronos de este convento, y se compone de cuatro muy bien labrados arcos de piedra, y cada uno de ellos incluye tres nichos muy capaces. En el nicho más alto del arco, que cae bajo el Sagrario, está un arca muy grande de madera, forrada de terciopelo carmesí, y sobre ella este epitafio: «Aquí yace el Excelentísimo Señor D. Francisco de Soto Mayor, Sarmiento, Pacheco y Meneses, Marqués de Castrofuerte, Señor del estado de Alcochel, Comendador de la Inojosa en el Orden de Santiago, Mayordomo del Rey Nuestro Señor Carlos Segundo y su Gentilhombre de Cámara, Veedor y General de las Viejas Guardias de Castilla y Caballería de España. Murió en Madrid a 17 de septiembre de 1675, a los treinta y cinco de su edad, y se trasladó su cuerpo a 30 de septiembre de 1677 a este Panteón, que le mandó edificar su Esposa la Excelentísima Señora Doña Francisca Chacón y Ayala».

(149) Subsistieron en el cuerpo de la iglesia los primitivos enterramientos, según advierte el epitome manuscrito de mediados del siglo XVIII: «En la iglesia de este convento y en su capilla mayor estuvo el entierro de los primeros fundadores de dicho convento y permanecen los sepulcros y epitafios que expresa la Crónica de la Provincia (la del Padre Hernández de la Torre) al fol. 197. Después en el año 1677», etc.; y sigue la descripción del Panteón que damos en el texto.

En el arco de enfrente y en el nicho superior de él está otra arca de madera, forrada también de terciopelo encarnado, y sobre ella esta inscripción: «Aquí yace el Excelentísimo Señor Don Antonio Sarmiento de Mendoza, Pacheco, Sotomayor y Meneses, Luna, Portocarrero y Mascareñas, Marqués de Castrofuerte, Conde de Ovedos, Señor del estado de Alcochel, y de las Villas de Zaynos, Fermoselle, Carrasca y Castrogimeno, Caballero de la Orden de Alcántara, veedor de Castilla y Caballería de Españs, del Consejo de su Majestad en el real de Ordenes, Embajador electo de Venecia y Patrono de este Religiosísimo Convento, murió en Madrid en 16 de abril de 1508 y se trasladó a este Panteón en 16 de octubre de 1700».

En el arco lateral de la mano derecha y en el nicho superior está otra arca de madera, forrada en terciopelo negro, y tiene este epitafio: «Aquí yace la Excelentísima Señora Doña Francisca Chacón, Ayala, Ponce de León, mujer que fué del Excelentísimo Señor don Francisco Sotomayor, Pacheco, Meneses, Castilla y Acuña; marqueses que fueron de Castrofuerte, señores del Estado de Alcochel y de las villas de Castil de Fale, Zaynos y Fermoselle. Murió año de 1708». En el arco lateral de la mano izquierda en el muro superior está un arca de madera, forrada también de terciopelo negro, y sobre ella este epitafio: «Aquí yace la Excelentísima Señora doña Teresa Pachecho, Sotomayor y Meneses, Castill., Sarmiento y Acuña, primogénita de los Excelentísimos Señores Don Francisco Pacheco, Sotomayor y Meneses, Marqués de Castrofuerte, señor del estado de Alcochel, Zaynos y Fermoselle; y la Excelentísima Señora Doña Francisca Chacón y Ayala, Ponce de León. Murió año de 1715» (150).

(150) Estas noticias se encuentran en un manuscrito del archivo franciscano de Nájera, que lleva por título *Chronologiae Epitome Burgensis*. Esta Cronología latina fué escrita por Fr. Manuel Garay para cumplimentar la patente del Rmo. Padre Fr. Cayetano Laurino, Ministro General, dada en Araceli el 20 de abril de 1741, solicitando datos para la continuación de los *Annales* de Waddingo. En el folio 59 habla de San Esteban: «Hoc anno 1708 magnificum mausoleum Fundatorum et Patronorum Conventus Sti. Estephani revocatum ornatumque est stemmatibus, scutis deauratis, epitaphiis», etc. En los últimos folios de este manuscrito hay un informe en castellano, con nueva foliatura, que quizá se deba también al Fr. Manuel Garay, y que lleva por título «*Cosas notables que se encuentran en este convento*». Los datos referentes al Panteón de los marqueses de Castrofuerte están tomados de los folios 12-13 de este segundo informe.

No debe inducirnos a error sobre la identidad del personaje el hecho de que no se enumeren los mismos apellidos, ni en el mismo orden, en el arca o ataúd de Don Francisco de Sotomayor, Sarmiento, Pacheco, etc., y en el arca de su señora, de la que se dice: «mujer que fué del Excmo. Señor Don Francisco Sotomayor, Pacheco, etc. (omitiendo Sarmiento, etcétera). No era obligación hacer una enumeración exhaustiva ni de los apellidos ni de los cargos honoríficos y títulos nobiliarios.

Sabemos que en 1708 se hicieron obras importantes en el magnífico mausoleo de los fundadores y Patronos, renovándolo y adornándolo con emblemas, escudos y epitafios dorados, según nos cuenta Fr. Manuel Garay. Así lo vieron y lo admiraron los cronistas del siglo XVIII, que por lo mismo pudieron añadir algunos detalles más a la relación del Padre Fray Francisco de Orive.

Tal era el aspecto que ofrecía en el siglo XVIII el célebre convento de Recolectión de San Esteban de los Olmos.

IGNACIO OMAECHEVARRIA, O. F. M.